

Arrepentimiento de Obras Muertas – Parte 2

Rev. Carlo Ma'ayeh

Comenzamos repasando el versículo clave de esta enseñanza que compartimos en la primera parte en la que establecimos el fundamento.

Hebreos 6:1 Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios,

No podemos ir a la perfección si no establecemos el fundamento y no debemos quedarnos en el fundamento sino seguir hacia adelante. Entonces es necesario entender este fundamento de la doctrina de Cristo que es el arrepentimiento de obras muertas.

Como leímos en la primera parte de esta enseñanza, Jesús le dice a la iglesia de Éfeso en el Libro de Apocalipsis capítulo 2, que él conoce sus obras, su trabajo arduo por amor de su nombre pero que tiene contra esta iglesia que ha dejado su primer amor, entonces la llama al arrepentimiento. Si no se arrepiente, él quitará su lámpara de su lugar.

El llamado al arrepentimiento no es por haber pecado de adulterio, fornicación, mentira o robo sino por haber dejado el primer amor.

Entonces establecimos que para Dios lo más importante no son las obras que podemos hacer para él sino nuestra relación íntima con él. El nos ama y anhela tenernos en su presencia en comunión con él. Y no puede soportar que alguien o algo nos separen de él. Por eso él vino y murió en la cruz.

Cuando pregunto a las personas ¿porqué Jesús murió en la cruz? Obtengo distintas respuestas. Algunos dicen para morir por nuestros pecados. Para salvarnos. Para que no vayamos al infierno. Sí esto es así, pero sobre todo, porque nos ama. Porque Dios amó tanto al mundo que dio a Su único Hijo, Jesucristo.

Si el amor no se expresa a través de una relación con la otra persona, ¿de qué vale ese amor?

Dios pagó tan alto precio enviando a Jesús a morir en la cruz para que volvamos a tener esa relación íntima con él. Porque Dios es santo y el pecado nos separa de él. El tomó el juicio en sí mismo para quitar el pecado del medio para que podamos volver a él.

Muchas personas piensan que haciendo obras para Dios le están haciendo un favor a él. Muchos en el tiempo del fin vendrán a él diciendo: Señor, Señor profetizamos en tu nombre, hicimos milagros en tu nombre, echamos demonios en tu nombre; sin embargo el les responderá: No los conozco, apártense de mi hacedores de maldad.

¿Cómo dice Jesús que no los conoce? El conoce a todos, ¿verdad? Pero el conocimiento del que Jesús está hablando aquí, es el conocimiento íntimo. Por eso él le dijo a la iglesia de Éfeso: arrepíentete y

vuelve al primer amor y has las primeras obras. Como compartimos anteriormente en San Juan capítulo 6 versículo 29, las obras de Dios es que creamos en él. Creer en Jesús es confiar en él, obedecerle.

¿Cómo puedo conocer lo que hay en el corazón de Dios si no invierto tiempo en su presencia?

Así establecimos en la primera parte que debemos arrepentirnos de toda obra muerta. Dijimos que debemos ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien produce en nosotros el querer como el hacer por Su buena voluntad, en acuerdo con Filipenses capítulo 2 versículos 12 y 13.

El desafío para cada uno de nosotros es preguntarnos, todas las obras que hago diariamente, ¿es Dios quién las produce en mí? ¿Es Dios quién está poniendo en mí el querer como el hacer?

¿Estoy viviendo en esta relación profunda con Cristo, permaneciendo en él de manera que puedo fluir en tal unidad con él que puedo decir que mis pensamientos son los pensamientos de Cristo? ¿Puedo decir que mis emociones son las emociones de Cristo? ¿Podemos llegar a eso? Si. Es un proceso de aprender, de crecer, de cambiar a Su imagen de gloria en gloria. Hay proceso de abrazar la cruz muriendo a mi mismo para que Cristo viva en mí.

Es por esta razón que Dios permite las pruebas y dificultades, para probarnos, así como dice en el Libro de Deuteronomio capítulo 8. Dios llevó al pueblo de Israel al desierto por 40 años y pasaron por lugares de serpientes y escorpiones, de aguas amargas, lugares desiertos donde tuvieron sed. ¿Por qué los llevó al desierto? Leamos juntos,

Deuteronomio 8:2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte (humillarte), para probarte, para saber lo que *había* en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

3 Y te afligió (humilló), y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, *comida* que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido; para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda *palabra* que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

El propósito de Dios no es hacernos daño, sino el humillarnos, él desea que salgamos de la prueba humildes. Porque él nos ama y no quiere resistirnos, sino derramar su gracia sobre nosotros. Pero él resiste al soberbio y da gracia al humilde.

Muchas personas cuando pasan por pruebas se enojan con Dios, en lugar de humillarse. A veces pasamos por pruebas y no entendemos por qué. Con mi esposa hemos aprendido que aunque no entendamos el por qué de las pruebas, escogemos humillarnos bajo la mano poderosa de Dios. Es una elección que cada uno debe tomar y es importante la confesión verbal de nuestra elección. Podemos declarar con nuestra boca: Padre, no entiendo por qué estoy pasando esta prueba, dificultad, sufrimiento, pero me humillo bajo tu mano.

1 Pedro 5:6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

Dios no quiere destruirnos y descartarnos, el quiere humillarnos para poder exaltarnos. El quiere glorificarnos. Pero hay cosas en nosotros que deben ser crucificadas, que deben morir en nosotros, lo más importante aquellas que están arraigadas en el orgullo.

Hay obra de Dios que él va a perfeccionar. El quiere transformarnos a Su imagen de gloria en gloria por Su Espíritu Santo. Es una obra que no hará a pesar de nosotros sino en cooperación con nosotros. El nos destinó para esto, pero nos da la elección de aceptar esta obra con agradecimiento o no.

Recordemos que toda obra que realizamos que no es Dios produciéndola a través nuestro es obra muerta.

No es fácil para el ser humano estar quieto, siempre siente la necesidad de tener algo para hacer. Y hemos aprendido en el mundo que quien trabaja con esfuerzo es muy apreciado. Y cada uno de nosotros deseamos ser apreciados y aceptados por los demás. Nos gusta ser reconocidos, que nuestra labor o logros sean vistos, de esta manera nos sentimos orgullosos.

Vemos a Moisés en la Biblia, quién fue llamado por Dios y escogido aun desde el vientre de su madre. Y luego por una serie de sucesos en Egipto recibió la mejor educación de aquel tiempo como un príncipe. A la edad de 40 años él pensó que sus hermanos Israelitas le reconocerían como líder. Cuando él pensó estar listo para su llamado, para Dios aun no lo estaba y lo llevó al desierto. Después de 40 años en el desierto siendo despojado de todo lo que aprendió en Egipto Dios lo llamó para liberar al pueblo de Israel. Moisés después de su experiencia en el desierto se sentía inútil, que no podía hablar, pero para Dios estaba listo, ahora si El recibiría toda la gloria.

1 Corintios 1:26 Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles *son llamados*.

27 Antes lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte;

28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es;

29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.

¿Por qué pensamos que necesitamos tener diplomas, certificados, títulos para servir a Dios?

En los años 90 cuando recién recibí a Jesús como Señor y Salvador, los líderes de la iglesia vieron la llamada de Dios en mi vida y me animaron para estudiar en seminario bíblico en el extranjero. Yo estaba muy contento y entonces busque al Señor en oración para confirmar Su voluntad con respecto a esta sugerencia de parte del liderazgo. Pero el Señor me dijo que no. Yo le pregunte al Señor ¿por qué no? El

me dijo que lo que El iba a enseñarme ningún seminario podría enseñarme. Yo dije: Amén Señor; desconociendo el peso de lo que El me estaba diciendo, desconociendo la escuela del Espíritu Santo. La cual no era en Inglaterra o Suiza, en cómodas aulas sino en el desierto (las pruebas y aflicciones). Yo desconocía que era necesario que aprendiera la cruz. La vida crucificada. Como dijo Jesús quien quiera ser mi discípulo niéguese a si mismo tome su cruz diariamente y sígame.

No puedo enseñar a otros acerca de la cruz si yo no lo vivo, si no lo he experimentado. Dios comenzó a hacer su obra profunda de la cruz en mi vida. Despojándome de toda sabiduría o enseñanza del mundo, de todo lo viejo para poder ser lleno de lo nuevo, de Él.

Cuando estamos llenos de nosotros mismos no podemos ser llenos de Dios. No podemos ser usados por El.

1 Corintios 1:19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los entendidos.

Pero, ¿No quiere Dios que tengamos sabiduría? Si! Pero la sabiduría que El quiere darnos es una sabiduría a la que el mundo no puede llegar. Es imperioso que nos despojemos de la sabiduría humana.

Muchos dicen que Dios nos dio un cerebro para usar. Si, es verdad, pero ¿somos consientes que nuestros pensamientos pueden ser contaminados, que la mente puede estar corrompida o programada por el príncipe de este mundo que es Satanás? ¿Sabemos que para ser transformados debemos renovar nuestro entendimiento? Como está escrito en la carta a los Romanos capítulo 12.

Romanos 12:1 Por tanto, os ruego hermanos por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es* vuestro servicio racional.

2 Y no os conforméis a este mundo; mas transformaos por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál *sea* la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

No quiero seguir de la misma manera, quiero cambiar a la imagen de Cristo de gloria en gloria. Para cambiar a la imagen de Cristo debo despojarme de todo lo que no es Cristo en mí. Comienzo a humillarme bajo Su mano, tomando tiempo en Su presencia para conocerlo, conocer Su Palabra y así conocer cómo piensa Dios, como siente Dios, conocer Su corazón, sus pensamientos. Esto es volver al primer amor, tener relación íntima con Dios.

Y en Su presencia, en la luz de Su gloria comenzamos a ver las cosas como son en Sus ojos, como dijo Jesús en Lucas capítulo 16. Hay muchas personas que están estimando lo que el mundo estima, y esto lamentablemente ha entrado en la iglesia también. Entonces debemos ser confrontados con esta verdad, arrepentirnos y rechazarlo en el nombre de Jesús.

San Lucas 16:15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alta estima, delante de Dios es abominación.

Quiero renovar mi entendimiento, quiero estimar las cosas como Dios las estima. Muchos, sino la mayoría, hemos sido enseñados conforme a una religión. Aprendemos a hacer esta obra y dejar de hacer esta otra, vamos a la iglesia, ayunamos, hacemos distintos actos religiosos. Debemos arrepentirnos de todo acto religioso. Tomar la decisión de no vivir una religión sino tener una relación íntima con Dios. Preguntarle al Señor Jesús qué es lo que a él le agrada, lo que a él le gusta; no lo que yo estimo. Porque al haber sido enseñado por el mundo estimo las cosas como el mundo las estima, entonces debo parar, no continuar de la misma manera y arrepentirme.

¿Qué es el arrepentimiento? Si estoy caminando de manera equivocada o por el camino equivocado, paro, hago un alto, hago un giro de 180 grados y me vuelvo con todo el corazón hacia Dios.

Debemos dejar de hacer obras para intentar agradar a Dios. Lo que a Dios le agrada es nuestra obediencia, la fe en él, el creer en él. Él quiere que escuchemos Su voz y le obedezcamos.

Nuevamente quiero que quede claro que no estoy en contra del evangelismo o las obras hechas para Dios. Por la gracia de Dios quiero que entendamos que es necesario el discernimiento. El discernimiento entre aquellas obras que son hechas como acto religioso y aquellas obras que son hechas escuchando la voz de Dios y obedeciéndole, es él quien produce en nosotros el querer como el hacer por Su buena voluntad. Y ¿cómo puedo saber si lo que estoy haciendo es de Dios? ¿Si no estoy en comunión con él, puedo discernir? ¿Si no estoy permaneciendo en él, puedo saber si es obra de Dios o no?

Nuestro ejemplo es Jesucristo, el Verbo, el Hijo de Dios, el Rey de gloria; pero aunque es el Hijo de Dios, cuando estuvo en la carne en la tierra ¿Hizo algo de sí mismo? Él dijo: de mí mismo no puedo hacer nada. Él como hijo de Dios necesitaba apartarse de las multitudes que lo seguían y estar a solas en la presencia del Padre para inquirir de él y saber que obras debía hacer. Y él dejó al Padre hacer las obras a través de él, como podemos leer en las Escrituras. ¿Cuánto más nosotros?

San Juan 14:10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.

San Juan 5:19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que Él hace, eso también hace el Hijo igualmente.

No solo se despojó Jesús de su divinidad y tomó la forma de hombre al venir al mundo sino que dio otro paso más, fue bautizado en el río Jordán. ¿Qué significa el bautismo? Muerte, sepultura. Juan el Bautista

bautizaba a las personas para remisión de pecados ¿verdad? Pero Jesús no tenía pecado, ¿por qué entonces fue bautizado? Jesús le dijo a Juan el Bautista que era necesario cumplir toda justicia, ¿Qué justicia debía él cumplir? Jesús no solo se despojó de su divinidad y bajó del cielo y tomó nuestra humanidad, sino también como hombre se despojó de su voluntad, muriendo a sí mismo para salir de las aguas del bautismo no haciendo su propia voluntad, sino la voluntad del Padre. El cumplió toda justicia, murió a sí mismo por completo. ¿Cuánto más nosotros?

Debemos llegar a este punto de revelación acerca del bautismo en el que hemos sido bautizados. Entramos en unión con él en su muerte, sepultura y resurrección a través del bautismo para no hacer más nuestra voluntad sino la del Padre. Como dice su Palabra, con Cristo hemos sido crucificados y ya no vivimos mas nosotros sino Cristo vive en nosotros.

Filipenses 2:12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor,

13 porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por *su* buena voluntad.

Tenemos a Cristo en nosotros, el Dios Todopoderoso, la esperanza de gloria, entonces ¿hay algo imposible para él? No. Si el está en nosotros, ¿por qué aun muchos dicen no poder hacer la voluntad de Dios, o hacer las obras que el pide de nosotros? Porque no han recibido la revelación de la Palabra de Dios, aún se mueven en acuerdo con una religión intentando hacer obras conforme a su conocimiento del bien y del mal, que proviene del árbol del conocimiento del bien y del mal mencionado en Génesis. El fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal produce muerte. Por tal razón, lo mejor de nuestras propias obras son obras muertas. Aunque son de gran estima para el mundo, pero son abominación para Dios.

Podemos ahora recibir mayor revelación del arrepentimiento de las obras muertas. No es algo pequeño o insignificante, sino fundamental. No quiero hacer mas obras muertas, sino permanecer en Cristo y que él produzca en mi el querer como el hacer Sus obras conforme a Su voluntad.

Enfoquémonos en el alma, el “Yo”, el “Yo” no quiere morir. El “Yo” se ama a sí mismo, es en esta área del alma donde duele más cuando aplicamos la cruz. Es nuestra elección, amar nuestra vida y buscar preservarla o morir a nosotros mismos. Jesús dijo que si queremos preservar nuestra vida vamos a perderla. El dijo que debemos aborrecer nuestra vida en este mundo.

San Juan 12:25 El que ama su vida (*alma*), la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

¿Quién quiere aborrecer su vida? Para la mente natural esto es locura.

Si el Señor lo dijo, yo se que él me ama y su amor es perfecto. Entonces si él dijo esto, es porque él ve algo en mí que yo no veo y que debo aborrecer. Elijo creer en él, elijo apreciar su evaluación de las cosas. Jesucristo es vida, entonces ¿Qué vida estoy tratando de preservar? ¿La vida de la naturaleza caída? O ¿elijo aborrecer mi vida en este mundo? Quiero que Jesús sea mi vida en verdad. Hay vida eterna que puedo vivir ahora, experimentarla ahora; pero no podré experimentarla si estoy aun intentando guardar mi vida en este mundo.

Volviendo a las obras muertas. Satanás puede usar al mundo para empujarnos a hacer obras muertas, también puede usar a familiares y personas amadas, amigos. Vemos en el Nuevo testamento a Marta y María las hermanas de Lázaro, intentando presionar a Jesús para que fuera a sanar a su hermano Lázaro que estaba enfermo. Ellas le enviaron a decir: A quién tu amas está enfermo, ven. ¿Cómo respondió Jesús a este pedido? ¿Por emociones y sentimientos? Si él se hubiera movido por las emociones y sentimientos hacia su amigo Lázaro y no por la dirección del Padre, hubiera hecho obras muertas. Jesús esperó la dirección del Padre, y guiado por el Padre permaneció donde estaba cuatro días más. Damos gracias por el ejemplo que Jesús nos ha dejado de confianza y fe en el Padre.

Después de cuatros días de espera, Lázaro murió y fue sepultado, pero fue entonces el tiempo preparado por el Padre para que Jesús le resucitara y el Padre fuera glorificado. Jesús dejó al Padre hacer las obras a través de Él, estando en completa obediencia.

Muchos van a intentar usar nuestras emociones y sentimientos manipulándolos para forzarnos a hacer obras. Es sumamente importante decir no a esta manipulación e inquirir del Padre cuál sea Su voluntad. Pedimos a Dios su sabiduría de lo alto, negándonos a nosotros mismos y muriendo a todas estas influencias que quieren tener lugar para empujarnos a hacer obras muertas. Proponemos en nuestro corazón que de nosotros mismos no haremos nada, ocupándonos de nuestra salvación con temor y temblor dejando al Padre producir en nosotros el querer como el hacer por Su buena voluntad.

Otro punto muy importante en esta enseñanza es que hay algo en nosotros que puede empujarnos a hacer obras muertas: nuestra conciencia. Hay conciencia mala que condena y nos presiona a hacer obras muertas. Sentimos que si no hacemos obras, experimentamos condenación. Y como desconocemos que es esa conciencia mala empujándonos o condenándonos, culpamos a Satanás. Esta conciencia mala debe ser expuesta y confrontada.

Hebreos 9:11 Mas estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación;

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una sola vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido *para nosotros* eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de una becerra, rociadas a los inmundos santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

La conciencia debe ser limpia de toda obra muerta por la sangre de Cristo. ¿Alguna vez oraron pidiendo que Dios limpie sus conciencias de obras muertas? La Palabra de Dios nos hace libres y por medio de ella podemos conocer la verdad. Aquí nos muestra que hay conciencia que pensábamos estaba de nuestro lado pero puede levantarse en contra como nuestro enemigo empujándonos a hacer obras muertas. Esta conciencia viene del conocimiento del bien y del mal.

Gracias a Dios por su revelación, ahora hemos aprendido que el arrepentimiento de obras muertas es parte del fundamento de la doctrina de Cristo y puedo pedir a Dios que me haga libre de esta conciencia mala. Esta conciencia es fuerte y quiere empujarme a hacer obras muertas. No necesito que la conciencia me presione a hacer obras muertas, sino que el Espíritu Santo me guíe a hacer las obras que el Padre ha preparado.

Entonces, Padre me arrepiento de las obras muertas y clamo a la sangre de Cristo Jesús para que limpie mi conciencia de toda obra muerta.

Y hay también conciencia mala que debo rechazar y renunciarla. Y clamar a la sangre de Jesús que limpie nuestros corazones de mala conciencia.

Hebreos 10:19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús,

20 por el camino nuevo y vivo que Él nos consagró a través del velo, esto es, por su carne;

21 y *teniendo* un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Podemos orar de esta manera: Padre Dios, agradecemos que tu Palabra es lámpara para nuestros pies y nos guía por tu Espíritu Santo para exponer las cosas como son ante tus ojos. Conforme a tu Palabra reconocemos que hay conciencia mala que elegimos hoy rechazar y renunciarla en el nombre de Jesús. Clamamos a la sangre de Cristo para que purifique nuestros corazones de esta mala conciencia.

Cuando oramos conforme a su Palabra podemos tener la certeza de que tenemos nuestras peticiones aceptadas delante de Dios. Entonces puedo declarar que mi corazón es puro y limpio de toda mala conciencia.

Esta enseñanza es muy importante para hacer a muchas personas libres. Necesitamos el alimento sólido para crecer y madurar. No debemos caer en el mismo pecado de la Iglesia de Éfeso la cual estaba llena del Espíritu Santo y experimentando el movimiento de Dios, pero se enfocaron en obras, en hacer obras por amor de Su Nombre. Perdieron el verdadero enfoque.

Todo lo que necesitamos para vivir en la voluntad de Dios y experimentar Su vida en nosotros nos ha sido dado por El. Podemos ser participantes de Su naturaleza divina.

2 Pedro 1:2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor.

3 Como todas las cosas que *pertenecen* a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de Aquél que nos ha llamado a gloria y virtud;

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia.

Gloria a Dios! Hay poder divino de Dios, él puede perfeccionar Su obra. Podemos llegar a la perfección, no por nuestras obras. Muchas personas están haciendo obras para perfeccionar sus vidas, eso es orgullo y es imposible de alcanzar.

Es preciso entender que Dios nos ama, como él amó a Jesucristo así también nos ama a nosotros, pero él es santo y no cambia. Por eso debemos conocerlo para no pecar contra él, como dijo David he guardado tu Palabra en mi corazón para no pecar contra ti. ¿Cuánto más nosotros que tenemos al Espíritu Santo que puede grabar Su Palabra en nuestros corazones? Que estas palabras sean en nosotros espíritu y vida, produciendo sus frutos en nosotros.

Es imperioso volver al primer amor, por eso Jesús le dijo a la Iglesia de Éfeso en Apocalipsis capítulo 2, que se arrepintieran por que habían perdido el enfoque. Vuelvo a repetir, Dios no está enfocado en las obras, el puede producir en nosotros obras como él quiere y mucho mas abundantemente de lo que nosotros podemos pedir o entender a través de Su poder que actúa en nosotros.

Apocalipsis 2:1 Escribe al ángel de la iglesia de ÉFESO: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos;

3 y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

Entonces que el enfoque sea él, busquémosle a él, estemos en su presencia amándolo. Si él nos dice estar quietos, entonces permanezcamos quietos. Si él quiere que hagamos evangelismo, entonces Señor muéstranos donde echar la red; como les mandó Jesús a los discípulos. Debemos obedecer a Dios. No siempre vamos a ver los frutos de nuestro trabajo, aunque deseamos ver frutos pronto. A veces lo que Dios pide de nosotros es sembrar y quizás no veamos la cosecha y sea otro quien la vea. Lo importante es que lo que hagamos sea en obediencia a Dios y que él este complacido con nosotros.

Habr  veces que el Señor nos envíe a sitios de agua amarga (usando como ejemplo al pueblo de Israel en el desierto y como Dios los llevó a lugares de agua amarga). Para el ser humano esto no es lógico, pero lo que muchas veces es locura para el hombre es sabidur  de Dios, él tiene un propósito. Cuando Dios llevó a los Israelitas al agua amarga luego les dijo que cortaran un árbol y lo pusieran en las aguas y así se volvieron aguas dulces donde el pueblo pudo saciarse.

El pueblo de Israel no entendió los caminos de Dios y donde él los estaba llevando, y se quejaron contra Dios. Cuid monos de la queja y la murmuración cuando Dios nos lleva a lugares de dificultades e incómodos; el tiene un propósito. Aunque no entendamos por qué Dios nos está llevando en determinada dirección, d mosle gracias y seamos obedientes. Podemos preguntarle a Dios cuál es el propósito para llevarnos a lugares de agua amarga. Como en el relato del pueblo de Israel en el desierto el propósito era revelarles la cruz. El madero que debían poner en el agua amarga simbolizaba la cruz. Así mismo debemos aplicar la cruz en nuestras vidas, negándonos a nosotros mismos en las distintas situaciones adversas y difíciles. El puede tornar esas situaciones amargas en experiencias de victoria, en aguas dulces.

Para el hombre natural esto es locura.  Qu n es el hombre natural según la Biblia? La palabra usada en las Escrituras como "natural" es la palabra griega $\psi\upsilon\chi\iota\kappa\acute{o}\varsigma$, *psuchikos*, es el alma (1 Corintios 2:14). El hombre natural es el hombre alm tico, sensual, el que anda por las emociones y los sentimientos, por su sabidur  y entendimiento. En esta parte de las Escrituras dice que para tal persona las cosas de Dios son locura, porque ellas deben ser discernidas espiritualmente.

Nosotros queremos ser espirituales, no carnales o sensuales. Queremos conocer a nuestro Señor Jesús, conocer al Padre en una relación íntima con El. Es tiempo de renovar nuestro entendimiento conociendo a Dios y sus caminos y seguir hacia adelante a la madurez espiritual, a la perfección.

Recordemos, Dios es fiel y él puede perfeccionar su obra en nuestras vidas. Confiemos en él y obedezc mosle aunque no parezca lógico lo que él nos pide hacer, aunque el mundo no estime lo que hacemos en obediencia a Dios. Lo importante es que Dios este complacido con nosotros.

Renunciando y arrepinti ndonos de toda obra muerta, rechazemos toda sabidur  humana y pidamos que Dios nos llene con su sabidur  de lo alto. Pid mosle conocerlo íntimamente y que él se revele a nosotros como nunca antes. Pidamos que seamos llenos toda su sabidur  y discernimiento espiritual y que él nos recuerde sus Palabras y toda revelación que él ha impartido.

Es importante que seamos siempre ense nables y recibir la gracia de Dios para poner en práctica sus palabras y dejar que Dios sea quien produzca en nosotros sus obras.

Puede ver esta enseñanza en video en nuestra página web: www.vesselsofhonorforJesus.org

- Arrepentimiento de Obras Muertas - Parte 2.